

número no puedo aún hacerme cargo en las agitadas circunstancias en que me hallo: nuestra pérdida ha consistido en cuatro muertos y cinco heridos. El bravísimo Salmeron, el esforzado Casillas, el intrépido Camarena, y el nunca bien alabado D. Fernando Rosas, mi secretario, y que hizo de segundo comandante en la división de la vanguardia, haciendo prodigios de valor, sostuvieron la principal acción; el Sr. brigadier D. Antonio Velasco y los demás comandantes cumplieron perfectamente su deber. Si pudiese allanarse una dificultad que reputo insuperable, en pocas horas hoy mismo se apoderarían nuestras tropas de esta plaza. Esta acción ha sido gloriosísima para las armas americanas, y de aquellas que pocas veces hemos logrado ver tan completas; hemos conseguido con ella desconcertar los planes del enemigo, hemos usado de una táctica de que ellos no creen capaces á los *insurgentes*; metiendonos entre los dos fuegos de Iturbide y Garcia Conde, para dar á este un golpe vergonzoso, y acaso apoderarnos de su fortificación, lo que si se lograre, no solo escarmentará á esos miserables preocupados, víctimas del error del fanatismo y de la ambición del infame Venegas, sino tambien hará ver al mundo entero que hay en el partido de la nación americana fuerza capaz de castigar los crímenes de un modo que inspire terror á sus executores. Señor Excmo. la experiencia nos ha demostrado evidentemente que los discursos mas patéticos son inútiles, que no hay eloquencia mas persuasiva que contraponer el sistema sanguinario en todo su rigor á sus iníquos procedimientos. Estos principios dirigirán mi conducta mientras tenga la espada en la mano, así como han regulado mis ideas en tiempo en que procurabamos persuadirlos con las armas de la razón. Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Mellado en Guanajuato á 27 de noviembre de 1812. Dr. Josef Maria Cos. Excmo. Sr. D. Josef Maria Liceaga.

Parte del Sr. Brigadier D. Ignacio Franco.

Excmo. Sr. Noticioso de que de Lagos salia para León un comboy custodiado con doscientos hombres destaqué cincuenta en su alcance, y hubiera quitado el cargamento si un grueso trozo que estaba en los Jaramillos no nos picase la retaguardia pero, logramos acometer á estos estrechándolos á escapar con violencia: solo los tres soldados Avila, Sanchez y el Jarafeño con sus machetes, mataron á cinco de ellos y

me presentaron quatro prisioneros el padre Plata, favorito que fué del traidor Iriarte, un hijo de D. Bernardino Muñoz, y dos soldados de Garcia Conde, que segun las órdenes de V. E. mande inmediatamente pasar por las armas. Tomamos siete fusiles de marca, dos pares de pistolas, remontas, monturas y uniformes de los muertos y prisioneros, sin tener pérdida alguna de nuestra parte. Dios guarde á V. E. muchos años. Comanja y noviembre 7 de 1812. Josef Ignacio Franco. Excmo. Sr. D. Josef Maria Liceaga.

De D. Josef Laureano Teran.

Excmo. Sr. El 11 del corriente sorprendí en la hacienda de Santiago un trozo enemigo de consideracion: les hice tres muertos y doce prisioneros, de los que pasé tres por las armas: les tomé un fusil, un par de pistolas, diez y ocho machetes, mil y quinientas cabezas de ganado menor, ciento y ochenta de mayor, quarenta caballos y algunas monturas, y á no ser por los destacamentos de Bledos, Toral, Ojuelos y Tepetate que se protegen mutuamente, hubiera acabado con estos fascinosos. Dios guarde á V. E. muchos años. Rincon y noviembre 13 de 1812. Josef Laureano Teran. Excmo. Sr. D. Josef Maria Liceaga.

Del comandante general D. Josef Maria Gonzalez de Hermosillo.

Excmo. Sr. He verificado el ataque al cura Alvarez que habia reunido la fuerza de setecientos hombres de Agua Calientes, Nochitlan, Jalos y Tecuatiuche. Dividi mi tropa en tres trozos al mando de los señores Segura, Corenado y Oropesa; se rompió el fuego á las diez de la mañana en las orillas del pueblo de S. Miguelito, á donde se eligió el enemigo sintiendo la fuerza y energia de nuestra tropa; pero yo deseoso de que saliesen á campo raso para escarmentarlos decisivamente, fingí una retirada, la que observada por el cura chicharronero y su perversa comitiva, salieron del pueblo alborotados en nuestro seguimiento; hizo alto entonces mi caballeria y entró al degüello con tal valor, que murieron quarenta y nueve enemigos, fueron heridos hasta ciento de los mas orgullosos y asesinos; les tomamos considerable número de fusiles, pistolas, espadas, lanzas y algunos caballos ensillados. La acción fué muy reñida, como quizá no habra visto el cura Alvarez; y nuestra pérdida solo ha con-

116.
sistido en el benemérito comandante D. Rafael Oropesa y tres soldados de mi división.—Dios guarde á V. E. muchos años. San Miguelito y noviembre 23 de 1812.—Josef Maria Gonzalez de Hermosillo.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liccaga.

Del mariscal D. Juan Josef Vargas.

Exmó. Sr.—Con arreglo á las órdenes de V. E. marchaba ayer para S. Juan de la Vega á castigar al sanguinario Gallardo, pero encontré de paso en el monte de la hacienda de los morales al europeo Callon con quarenta dragones, los que derroté tan completamente, que solo dos soldados llevaron la noticia á Zelaya: me apoderé como dexa verso de todas sus armas y monturas: concluido este encuentro aceleré mis marchas á la hacienda de Roque, muy inmediatamente á Zelaya, con el fin de destruir un destacamento considerable y muy perjudicial; pero al ver el sereno avance de mi tripa, unos se figuraron hasta la ciudad, y los mas temerarios recibieron el castigo de su osadía, ya en el acto de la batalla ya despues en el arcabuceo. Despues de esta accion dirigí la expedicion al primer destino que era acabar con Gallardo, pero á poco tiempo salió toda la fuerza de Zelaya, por lo que hice una retirada, dexando á mi parada de guerrilla, que sabe V. E. es la mas valiente, para que contuviera sus movimientos: Así lo verificó con tan buen éxito que aquellos cobardes perdieron catorce hombres incluso un gacampin, y tuvieron que retirarse vergenzosamente á su mandri-guera. Recomiendo á V. E. á los capitanes Zendejas y Canelero y al comandante Borja, que se distinguieron en estas tres diversas acciones.—Dios guarde á V. E. muchos años. Campo en la hacienda grande, y noviembre 24 de 1812.—Juan Josef Vargas.—Exmó. Sr. D. Josef Maria Liccaga.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

Núm. 35.

ILUSTRADOR AMERICANO
DEL SABADO 12 DE DICIEMBRE DE 1812.

117.

En la memorable noche del 15 de septiembre de 1810 se proclamó la independencia americana en la congregacion de los Dolores, y su piadoso párroco, el inmortal Allende, los demás gefes de la empresa, y el pueblo todo ayuntado para ejecutarla, juraron solemnemente el patronato de la poderosísima Virgen María en su advocacion de GUADALUPE, baxo cuyos auspicios pusieron la santa causa, á cuya defensa consagraron sus esfuerzos.

La junta suprema de la nacion instalada en Zitáquaro sancionó este tributo de homenaje rendido á la celestial princesa, mandando se solemnizase cada año el día en que la Iglesia celebra la aparicion de *Guadalupe*, habiendo desde entónces quedado mas autorizado el uso de invocar su nombre al empezar los combates y de llevar su imagen en las banderas nacionales.

Por mas que nuestros enemigos hayan empeñado en desacreditar esta piadosa costumbre, llamandola profanacion sacrilega, hipocresia, &c. no han podido estorvar los favorables efectos que el cielo ha vinculado á la invocacion del nombre de nuestra patrona, á cuya sola pronunciacion se ha debido muchas veces que se destruyan los exércitos contrarios, como las murallas de Jericó cayeron á los gritos del pueblo y al sonido de las trompetas.

Pasara que tan visible proteccion no haya bastado á abrir los ojos de esos miserables, que abandonados á la ceguedad de su consejo y á las tinieblas de su réprobo sentido, insultan con todo genero de impiedades el nombre de MARIA, á quien se atreven á llamar insurgenta, y en cuyo simulacro de GUADALUPE han cometido excesos que estremecen la religion, y han influido sobremanera á aumentar el entusiasmo de nuestras tropas. Se han visto varios quadros de esta soberana imagen pasados á balazos por algunos europeos frenéticos que han saciado su odio á los americanos de aquella manera propia de su religion, ó por decirlo claro, de su impiedad y libertinaje. No sabemos que la Santa Inquisicion haya castigado este crimen, ni las horrendas blasfemias que la impura boca de los gacampines ha vomitado sobre la immaculada Virgen.

Mientras su santo nombre es el objeto del estamio, y el blanco del furor de nuestros enemigos, los verdaderos americanos, el exército que pelea por su gloria, todo piadoso

h'

18.
católico, todo buen ciudadano consagran sus cultos y elevan
sus votos al trono de sus misericordias para implorar sus gra-
cias, y alcanzar el triunfo, la victoria y la paz.

ODA

En vergonzosa esclavitud yacia
durisimas cadenas arrastrando
la cara patria mia;
y de su seno blando
lanzaba hondos gemidos, que la España
con torvo ceño, y formidable saña
escarnecia feróz, y por el mundo
á un tiempo resonaban del tirano
la inaudita crueldad, y el ay profundo
del inocente y dulce americano

Su trono infausto la indigencia fea
de América en el centro colocara,
quando la inmunda tea
de la pasion avara
prendia desoladora, y en las ruinas
de las fatales opulentas minas
se viera eternamente sepultado
el aliento del jóven industrioso,
los conceptos del sábio venerado,
y las fatigas del minero brioso.

Gemia la indiana gente, y sus gemidos
del Tepeyac insigne en la montaña
se oyeron repetidos;
mas de la antigua España
la progenie blasfema, que respira
veneno atróz, clamaba llena de ira;
„en vano invoca a GUADALUPE, en vano
la voz del indio el Tepeyac atruena,
GUADALUPE no imparte al pueblo indiano
mas que amargura, maldicion y pena.”

„Rinda en el templo votos fervorosos
la fanática turba seducida,
acerquense medrosos
á consagrar la vida,
libertad insensata reclamando
agavillados en iniquo bando;
¡ah perversos! temed que los benignos
propiciadores ojos de MARIA
despidan rayos de venganza, dignos
de la indiana barbarie y chusma impia.”

119
Y he aquí que asoma el héroe destinado
para salvar la patria, y en la frente
¡oh Hidalgo idolatrado!
¡oh americana gente!
el laurel inmortal lleva ceñido,
y el pueblo grita, príncipe querido
libertador augusto, rompe brioso
estas cadenas crueles, y tu gloria
sonará grata en el clarín famoso,
transmitiendo á los siglos tu memoria.

Vuela céfiro en torno; alegres vivas
éco repite; olvidan sus moradas
y acercansé festivas
ninfas, napeas y driadas;
¡OH VIVA ALLENDE! el labrador escucha
se transforma en soldado, y vá á la lucha;
alarma grita el jóven floreciente;
á la esposa el consorte dexa luego;
y aún el marchito anciano dentro siente
el soplo abrasador de tanto fuego.

Huyó por fin la paz ¡oh dulce y caro
de GUADALUPE paladion hermoso!
¡oh simulacro raro!
el indio congojoso
te invoca en su dolor; la imagen mira
de GUADALUPE y en su afan respira;
tus promesas recuerda enternecido;
la confianza lo anima y en su aliento
tu, Madre pura, dice, has ofrecido
clemencia perenal, amor exénto.

Sonó el clarín de guerra; triste, obscuro
se ostenta el cielo; trueno, y la venganza
muerde su labio impuro,
del averno se lanza,
y vomitando espuma envenenada
por do quier vuelve la infernal mirada;
ahulla furiosa, y llega su alarido
á la caverna en que discordia mora,
y esta responde, calla tu gemido,
yo encenderé la tea desoladora.

De entonces ¡qué desgracia americana!
un llanto universal; la hueste impia
con ceguedad insana
despedaza à porfia
la fértil heredad; ora destroza

al tierno padre el hijo, y se alborozan
 en su triunfo feróz; ora el hermano
 al hermano desgarran, vierte fiero
 su sangre respetable, y truena en vano
 el rayo ardiente de Jehová severo
 ¡Ciegos! venció el tirano; su ominosa
 falange centellea; enfurecido
 al cuello de la esposa
 del tímido marido,
 del tierno niño y del anciano lleva
 el filo agudo y sus rencores ceiba.
 ¿Que será de la patria? y sin moverte
 oírás ¡OH GUADALUPE! sus quejidos?
 y tus hijos luchando con la muerte
 ¿siempre han de ser esclavos ó vencidos?
 No, consternada patria; tu gloriosa
 bandera nacional es afanzada
 con acción vigorosa
 por la diestra esforzada
 del insigne Rayon y su alta frente
 la circunda un laurel indeficiente.
 Salve, decidle pueblos; su grandeza
 de espíritu asombrosa, y su alma vida,
 es la prenda mas grata de ternura
 que os tiene GUADALUPE concedida.
 Si no mirad su pecho; orgullo vano
 en él no anida; liberal promueve
 congreso soberano,
 y como niebla leve
 se disipa del centro la anarquía
 que los triunfos y gloria obscurecía.
 ¡Oh Verdusco y Licaga! en los anales
 del tiempo destructor, jamás borrado
 será vuestro alto nombre, y las fatales
 hidras huirán al oírlo pronunciado.
 Mas ¡oh! del Tepcyac al sud famoso
 se esparcen rayos, como oriente beilo,
 y el héroe bondadoso
 qual vibrante destello
 inflama al derredor, y al punto mismo
 se derrocan las furias al abismo.
 Tiembla el altivo hispano en su sorpresa
 al escuchar las voces de MARIA,
 y esta divina celestial princesa
 gracias imparte en su glorioso día. I.

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 17. DE ABRIL DE 1813.

Una pildorita al Amigo de la Patria.

Este papel indecente y prostituido, cuyos viles autores fueron perentoriamente confundidos en los momentos que apuntaron en México los crepúsculos de libertad por el erudito Censur de Antequera, y sabio Pensador, no parece sino que escualados con el desprecio que justamente reclamaban sus producciones se han propuesto insultar y denigrar nuestra causa, aglomerando mentira sobre mentira, y pintándonos individuo por individuo con colores que solo servirán para formar el retrato de sus negros y abominables autores.

Bien sabido es que el tal *Amigo de la Patria* es un aborto concebido en una hedionda botica, ó mas bien una cataplasma, en la que el ingrediente menos fétido es el honrado y pudoroso Beristain. Este hombre no puede vivir sin que le digan indirectas del padre Cobos; y no contento con los epítetos de perverso Pilatos, Sol de coherencia, &c. &c. aún quiere su señoría oír mas requiebros que dichos por un insurgente le han de asentar mejor, pues lo relevan de delación y prueba.

Desde el principio de nuestra santa y gloriosa insurrección no han cesado los verdaderos enemigos de la patria de agotar los sarcasmos mas bajos, y las chocarrerías mas groseras para insultar nuestra moderación, y quizá obligarnos con esto á confundir nuestra noble ingenuidad con el lenguaje de ellos, propio de carromateros y adequadísimo á esclavos envilecidos.

Con mucho honor miohe visto que he sido singularmente objeto de su mordacidad, guardando un respetuoso silencio, hasta que juzgué indispensable rebatir con sus mismas armas á Beristain, quien desde entónces no perdona ocasión, á guisa de traidor y semi renegado, de zaherirme, á estilo de misionero y sin estampar su nombre.

¿Será posible que atroje piedras al texado del vecino, quien tiene el suyo de cristal? Esto puntualmente han he-